

## **LIMITACIONES E INSUFICIENCIAS DEL REFORMISMO ILUSTRADO Y CRISIS DEL ANTIGUO RÉGIMEN EN EL CAMBIO DE SIGLO EN ESPAÑA**

El reformismo ilustrado del siglo XVIII consistió en un programa de reformas políticas, económicas, sociales y culturales que pretendían sacar a España del atraso económico, la dependencia exterior, la debilidad del poder político, el oscurantismo, la ignorancia y la superstición. Los ilustrados - juristas procedentes de la baja nobleza, magistrados, clero medio, representantes de la burguesía naciente- fueron una minoría que intentaron, a través del poder de la monarquía (DESPOTISMO ILUSTRADO), y de la educación, sin cuestionar el poder real y la estructura social y económica de su época, analizar los problemas y buscar soluciones para el progreso de la nación. No fueron ni revolucionarios ni demócratas:

*“...Creo que una nación que se ilustra puede hacer grandes reformas sin sangre, y creo que para ilustrarse tampoco sea necesaria la rebelión (...) El progreso supone una cadena graduada, y el paso será señalado por el orden de sus eslabones...”*

**-Jovellanos, 1794-**

Sentaron los cimientos del liberalismo del siglo XIX, entendiendo que el progreso y la prosperidad eran fruto de la “libre empresa”. Una idea común de la élite ilustrada era la concepción del Estado como una comunidad nacional, cuyo fin era conseguir la felicidad de los ciudadanos. Desde su gran diversidad de posturas (más conservadores -Floridablanca- o avanzados - Campomanes, Olavide, Jovellanos...) fueron víctimas de las contradicciones de fin de siglo: atrapados entre los tradicionalistas defensores a ultranza del Antiguo Régimen y la incultura de la sociedad rural tuvieron sólo escasos apoyos entre las clases medias, baja nobleza, burguesía y población urbana.

Los ilustrados españoles buscaron la reconciliación entre tradición y progreso, pero el cambio de siglo frustró sus proyectos de reformas. El impacto del radicalismo de la revolución francesa, fortaleció el conservadurismo de los estamentos privilegiados y el viraje de algunos ilustrados (“el pánico de Floridablanca”). La crisis de 1808 con la invasión francesa y la guerra de la independencia impidió continuar las reformas. Pero las ideas ilustradas (la libre iniciativa de los agentes económicos, la fe en la educación como instrumento de modernización...) harán posible las Cortes de Cádiz, la Constitución de 1812 y el difícil avance del liberalismo durante el siglo XIX.

### **Los obstáculos para el progreso**

Las reformas del siglo XVIII tuvieron un alcance limitado. Pese a la moderación de sus planteamientos, fueron rechazadas por la nobleza y el clero y recibidas con hostilidad por un pueblo fanático e ignorante, que será la base del absolutismo intransigente y ultracatólico del siglo XIX (el carlismo). El proyecto más ambicioso, tras suprimir los privilegios fiscales de los reinos de la Corona de Aragón, intentó la universalización de los impuestos por encima de los privilegios estamentales: que la nobleza y el clero contribuyesen según sus propiedades y riquezas. La falta de recursos y los obstáculos para realizar su programa de reformas parecían insalvables:

1) Un sector agrario señorial, tradicional, de propiedad mayoritariamente “vinculada”, atrasado y de bajos rendimientos que genera un campesinado pobre, agobiado por los impuestos, acuciado por periódicas crisis de subsistencias, con escaso poder adquisitivo, analfabeto y supersticioso que opta por motines y revueltas

2) Ideologías y mentalidades dominadas por un tradicionalismo católico que impregnaba todos los grupos sociales

3) Una reducida burguesía que aspira a ennoblecerse y que apenas realiza inversiones productivas en un mercado interior mínimo y colonial colapsado

4) Una sociedad estamental en la que los grupos privilegiados “rentistas” se oponen a cualquier reforma.

5) Un estado absolutista con déficit crónico que recurre a la emisión de “juros” o vales reales (Deuda pública) para salvar el presupuesto.

## Insuficiencias y contradicciones del reformismo ilustrado

Las insuficiencias del reformismo ilustrado se manifiestan en diferentes aspectos, pero se resumen en que no pudieron realizar una auténtica reforma agraria y fiscal:

- La uniformización política no fue absoluta dada la pervivencia del régimen señorial: a finales del siglo XVIII la mitad de la población y del territorio eran de señorío nobiliario, eclesiástico o de las Ordenes militares y escapaban a la jurisdicción real. La aristocracia domina y gobierna media España administrando justicia, entorpeciendo el cobro de impuesto y controlando las ordenanzas municipales
- La unidad económica se ve mermada por la existencia de las fronteras y aduanas de las "Provincias Exentas"
- Se mantiene la exención fiscal de los privilegiados -nobleza y clero y la desigual
- distribución de las cargas fiscales según territorios
- Los problemas para crear un ejército permanente profesional se acentúan por las dificultades de crear un sistema de reclutamiento militar equitativo

## La crisis del Antiguo Régimen en España

En la España de finales del siglo XVIII, frente a la miseria del campesinado se alzaban las inmensas fortunas de los nobles. El clero y la nobleza rural continúan apegados a las viejas costumbres y privilegios. Hacia 1790, España vacila entre la renovación y la recaída con un rey y unos ministros mediocres. El aragonés Goya reflejará esta sociedad en el salto de siglo: será testigo de la miseria de los de abajo como pintor de los mendigos y de los tugurios; y de la miseria de los de arriba: en los rostros de *La familia de Carlos IV* está inscrita la decrepitud de la monarquía.

Los malos consejeros de Napoleón le hablaron solamente de esta decrepitud. Pero el instinto de resistencia y la voluntad de renovación permanecían en el pueblo español y se conjugarán contra él en una dramática guerra de Independencia que marca la definitiva crisis del Antiguo Régimen y el comienzo de una difícil revolución liberal que inicia la ajetreada historia del siglo XIX

## El cambio de siglo

El tránsito del siglo XVIII al siglo XIX, la horquilla de tiempo histórico entre 1788 y 1808, que en España coincide con el reinado de Carlos IV es algo más que el tránsito de una centuria a otra: es el fin de una época que se denominará "a posteriori" ANTIGUO RÉGIMEN. Comienza un proceso lento en el se pasa de una sociedad desigual de órdenes y jerarquías a una sociedad más abierta basada en la posibilidad del "estatus adquirido" a través del mérito personal y la capacidad profesional, en una sociedad con más movilidad en la que prima el individuo por encima del grupo, de la adscripción familiar y social.

El pueblo español permanece apegado a los principios y valores del absolutismo monárquico y de la Iglesia, como se muestra en el rechazo al "terror revolucionario" y en la movilización popular de la guerra contra Francia (1793-1795) que prefiguran la reacción del levantamiento de 1808. Pero también irá naciendo en ciertos grupos sociales un **patriotismo**, un sentido de nación, de patria, basado en las ideas de libertad, buen gobierno y participación ciudadana, **una sociedad civil** que resiste y sobrevive al vacío de poder que se creará en 1808 y una opinión pública que será la base de una sociedad liberal

## La España que salta del siglo XVIII al XIX manifiesta claros síntomas de crisis...

Esta situación es en parte debida a las guerras contra Francia primero y contra Inglaterra después, a la insuficiencia y parcial fracaso de las reformas ilustradas que se frenan tras el impacto de 1789, a la pervivencia de los obstáculos de una sociedad tradicional y del régimen señorial. La crisis se manifiesta en el estancamiento demográfico, epidemias, catástrofes naturales, crisis de subsistencias, caída de la producción, inflación y alza de precios -especialmente de cereales-, dificultades de control del comercio colonial y en el endeudamiento del Estado que obliga a la emisión de vales reales y a la primera desamortización eclesiástica (la crisis del Antiguo Régimen es primordialmente la crisis fiscal del Estado del Antiguo Régimen víctima de sus desajustes financieros). A todo ello se sumará el enfrentamiento de la nobleza con Godoy, el descrédito e impopularidad de la monarquía de Carlos IV y María Luisa, el espectáculo de las conspiraciones e intrigas palaciegas...

**...pero este horizonte dramático se ve matizado por otras apreciaciones más optimistas que otros historiadores resaltan.**

España acaba el siglo XVIII como una nación plena de potencialidades, comparable a otras de Europa; había recuperado su papel de gran potencia y era una pieza clave en el equilibrio europeo: es significativo que el diplomático francés Bourgoing llegue a Madrid en 1792 para solicitar a Carlos IV que emplee su influencia en las Cortes europeas de Berlín, Viena, Estocolmo y San Petersburgo para que abandonen su actitud hostil hacia la revolución. Su potencial económico y demográfico era esperanzador: durante el siglo XVIII su población había aumentado un 40%, el desarrollo económico, pese a las dificultades, era inegable. Podía competir con Inglaterra en su rivalidad comercial y colonial. España poseía la segunda flota mercante del mundo, la segunda en cabaña lanar, la tercera potencia sedera y algodónera, los avances en la metalurgia eran constatables, su imperio colonial americano inmenso. Económicamente estaba retrasada respecto a Inglaterra, pero no respecto al resto de los países europeos. El peso del campesinado era un lastre, pero España era un país floreciente.

### **1808: la ruptura del equilibrio**

El comienzo del siglo XIX inclinará este frágil equilibrio hacia las posiciones más pesimistas y dramáticas: la Armada española, la tercera del mundo queda destrozada en 1805 tras Trafalgar, Los destinos de la monarquía del Carlos IV toparon con los proyectos de Napoleón y en 1808 sobrevino la quiebra del Estado en una brusca ruptura. La guerra de la Independencia dejó una economía devastada e infraestructuras arrasadas, la nación dividida y el intento de Fernando VII, a partir de 1814 de imponer el "antiguo orden de cosas". Pero la reacción popular ante el "vacío de poder" que propicia la invasión francesa, la herencia de las élites ilustradas -muchas de las cuáles creerán sinceramente en el programa reformista y modernizador de José Bonaparte-, el intento de revolución liberal de las Cortes de Cádiz y la promulgación de la primera constitución, aparecen como síntomas esperanzadores de un difícil y complejo camino de avances y retrocesos en que se convertirá la historia española del siglo XIX